

DULCE PERDICIÓN

JESSICA RIVAS





DULCE PERDICIÓN



LIBRO DOS

JESSICA RIVAS

 Planeta



1
ASHER

Su collar...

Lo único que logré encontrar es su collar. Pasaron veinticuatro horas y no hay ningún rastro que me conduzca a la ubicación de Arianne. Estoy al borde de la desesperación y me siento como el peor de los estúpidos por dejarla sola en un momento crucial.

Su vida está en peligro.

¿Qué hice yo? La empujé, estaba aturdido y permití que la rabia se apodere de mis sentidos. Estaba enojado con ella por caer en las provocaciones de Julianne. Estaba furioso porque me convenció de traerla a este viaje y solo hubo problemas desde entonces. El enojo y la frustración pudieron conmigo.

Cada minuto sin Arianne es un martirio. ¿Cuánto más soportaré? Mi corazón no funciona correctamente sin ella. Es dueña de mis latidos. No puedo ver más allá del miedo, estoy cegado y me duele no sentir sus emociones.

Nada ha sido fácil desde su desaparición y sabemos que se trata de un secuestro. Estuvieron acechando desde las sombras, esperando el momento perfecto para capturarla. Y lo lograron. Caímos en la trampa.

Josh está disgustado y recibí varios puñetazos de su parte. Estaría muerto si mis hermanos no lo hubieran detenido, pero acepté cada golpe sin resistencia.

Debí poner a Julianne en su lugar desde el principio.

Debí poner como prioridad el bienestar de Arianne.

Hay tantas cosas que debí hacer...

—Asher. —Ashton me toca los hombros—. Consiguieron las grabaciones donde vieron sola a Arianne por última vez. Tienes que verlo.

Mi corazón comienza a latir nuevamente a pesar de haber sangrado desde que ella desapareció. Levanto la vista hacia mi hermano que me ofrece una mirada llena de empatía. Él me entiende mejor que nadie. Sabe lo que es perder a alguien que amas con devoción. Está destruido desde que Marianne desapareció,

pero hay una diferencia abismal entre nosotros: Arianne es mi compañera y la encontraré como sea. Iré hasta el fin del mundo por ella.

—¿Dónde está? —Mi voz suena rasposa por la falta de hidratación—. ¿Alguna pista?

—Josh logró que el dueño de un restaurante nos entregara los videos —dice sin quitar la mano de mi espalda, mientras abandonamos la habitación—. La encontraremos.

Me siento perdido, angustiado y aterrado. No importa adónde vaya, no puedo escapar de esta ansiedad, de esta desesperación. Es como si mi corazón hubiese sido arrancado de mi pecho y destrozado en el bosque desde nuestra discusión y me pidió que la deje sola. *Dioses, bonita. ¿Cómo pudiste hacerme esto?*

—Tengo fe de que así será —carraspeo.

Encuentro a Josh, Kellan, el viejo Connan y a mis hermanos reunidos en la sala. Me alivia no ver a Julianne cerca.

—¿Cómo te sientes? —pregunta Axel.

Mi respuesta está cargada de un vacío abismal.

—Respirar duele.

Josh niega con la cabeza y evita hacer cualquier otro comentario.

La violencia no solucionará nada. Lo adecuado es enfocar nuestras energías en la búsqueda de Arianne. Sigue ahí afuera, en manos de monstruos desalmados.

—Fue vista por última vez sola en la avenida Tons —expone Kellan y me enseña la pantalla de su iPhone. Se reproduce un video que muestra a Arianne caminando entre una masa de pocas personas. La veo triste, herida e indefensa—. Enfócate en los siguientes cuarenta y cinco segundos, Asher.

Los vellos en mis brazos se sienten como agujas que se me clavan en la piel cuando observo el video. Arianne se detiene un segundo, echa un vistazo sobre su hombro y acelera los pasos. No vuelve a aparecer. Ella sabía que alguien estaba espiándola.

—Es todo lo que hay. La grabación termina cuando ella se dirige al callejón donde la atraparon. —Las pupilas de Josh brillan por la resignación y la ira—. No es la única sorpresa que tenemos.

Una dolorosa sacudida me invade cuando la imagino asustada y herida. Mi pobre chica. Ella quería espacio porque estaba muy arrepentida de perder el control en la manada de Emmie. Lastimó a Andrew a pesar de que no era

su intención. Maldita sea. Nunca le haría daño a mi familia. Fue un momento de crisis y no la culpo.

—Tu amiga, la rubia, tuvo sus andanzas nocturnas. —Kellan hace clic en la pantalla y expone otras grabaciones que muestran a Julianne saliendo de la finca—. Desaparecía algunas noches sin dar explicaciones.

Noto que Ashton frunce el ceño mientras las piezas encajan en mi cabeza.

—¿No te preguntas cómo esos tipos fuera del club nos interceptaron? Conocían nuestros movimientos. Todos aquí sabemos que Julianne está loca y quería quitar a Arianne del medio como sea. La provocó en la manada de Emmie y ahora la entregó a los enemigos.

Axel revienta la goma de mascar en su boca.

—No olvidemos su diario.

Ya están al día sobre la obsesión que mi supuesta mejor amiga siente por mí. Ella desencadenó este caos y sufrirá las consecuencias de sus actos. El enemigo siempre estuvo cerca y no quise verlo.

—Hay muchas cosas en Julianne que están mal. —Ashton continúa hablando a pesar de que mi mente es un lío—. Llamé a sus padres ayer y me confirmaron que está en tratamiento. Visita a una psiquiatra que la ayuda con su ansiedad y quisieron medicarla, pero las pastillas no hicieron efecto por mucho tiempo.

No pueden.

Los organismos de un licántropo son diferentes al de los humanos. Ella estará enferma por siempre porque no tiene cura.

—Arianne fue capturada por culpa de Julianne —dice Axel apuntando la obviedad.

Es todo lo que tolero escuchar.

—¿Asher?

Subo las escaleras que me conducen a la habitación de Julianne. No me molesto en abrir la puerta. La tumbo de una patada al ver que tiene seguro. Sus ojos marrones se abren ampliamente con horror cuando ve mi estado de furia. Confié en ella, quise darle un voto de confianza y arruinó lo único bueno que me ha pasado en mucho tiempo.

—¿Qué sucede? —titubea—. ¿Asher?

Tiro una de las maletas abiertas en la cama, después recojo sus ropas del armario. Julianne lloriquea.

—¿Qué estás haciendo? ¿Puedes explicarme cuál es tu problema?

Las venas en mis sienes pulsán y la furia hierve en mi sangre. No soporto su papel de víctima. ¿Por qué sigue fingiendo? Su *show* ha terminado.

—¿Sabes todo lo que pasé por culpa de tus caprichos? Estuvieron a punto de encerrarme en prisión por el resto de mi vida. Fui acusado injustamente por los habitantes de New Hope. Mi imagen de asesino nunca podré borrarla y tú eres la responsable. No te atrevas a negarlo porque sé lo que has hecho.

Presiona su espalda contra el cabecero de la cama, su expresión es de absoluto terror y conmoción.

—Asher...

La poca cordura que tenía bajo control explota como un petardo. Sus lágrimas son una farsa al igual que ella. Antes no le había puesto un alto porque estaba ciego y temía quedarme solo, pero prefiero la soledad antes que su miserable compañía.

—¡Destruiste familias, mataste a chicas inocentes y me arrastraste a tu infierno personal! Te dije que no muchísimas veces y te empeñaste en obtener algo que no podía suceder. Y seguiste con la misma mierda cuando apareció Arianne. ¿Crees que no lo sé? Tú entregaste información sobre mi compañera al enemigo. Lo hiciste y nunca te lo perdonaré. Viniste aquí con intenciones de matarla como a tus otras víctimas. Estás enferma, Julianne.

Se estremece y sus rasgos se contorsionan por el dolor que le generan mis palabras. Un fuerte sollozo sale de su garganta. Prefiero pudrirme solo antes que volver a tenerla en mi vida.

—No sé de qué estás hablando. Por favor, detente. Estás lastimándome.

—Deja de ser una cínica. Sé que la terapia no da resultado, sé que mi nombre está escrito en cada hoja de tu diario y casi mataste a Arianne en el club porque te mueres de celos cuando nos ves juntos. —Hago una pausa para respirar—. Hay grabaciones tuyas cuando te escabulles en las noches sin dar explicaciones. ¿Pensaste que seríamos tontos? ¿A quién le diste información sobre mi compañera? Responde ahora. Te daré una oportunidad de escucharte, pero si no hablas será peor.

Se ahoga en el llanto y abraza una almohada como si pudiera protegerla de mi furia. La traición se desliza como lava por mi espina dorsal, eliminando cualquier buen recuerdo que tenía de ella.

—Estás herido y te entiendo...

—No. —La señalo con un dedo—. No trates de hacerme creer que estoy equivocado o imaginando cosas. ¿Qué hiciste?

—La desaparición de Arianne está alterándote y buscas culpables donde no los hay. Soy inocente.

La rabia burbujea dentro de mí.

—Tu palabra no significa nada para mí. Dime lo que hiciste, maldita sea.

—No tengo nada que confesar. Jamás te lastimaría. ¿De verdad me crees capaz de algo tan bajo? Tu felicidad es muy importante para mí. Te quiero...

Termino la distancia y grito en su cara.

—¡¡Dime dónde diablos está Arianne!!

—¡¡No lo sé!!

Alguien me agarra por los hombros para tratar de calmarme, pero estoy lejos de la cordura. No puedo ver con claridad. No cuando imagino a Arianne siendo herida por Aulus o cualquier otro monstruo que quiere utilizarla para sus planes macabros.

—No pierdas un segundo más de tu tiempo en ella —dice Ashton.

—Bien. —Mantengo los ojos en ella—. Lárgate de mi vida y nunca vuelvas a dirigirme la palabra. Estás muerta para mí a partir de hoy.

El impacto de mis palabras la hace pedazos y el dolor adueña de sus finos rasgos.

—Asher...

Oigo un sonido de lamento, pero no me quedo a presenciar su actuación digna de un Óscar. Su egoísmo no tiene límites. Ya no planeo darle más de mí. Ashton se encarga de Julianne mientras me reúno con los demás.

La expresión de Josh detona fastidio e irritación. Él desde un principio me pidió que quite a Julianne del camino y no escuché a tiempo. Soy un idiota.

—¿Has terminado con el drama? —cuestiona—. ¿Podemos concentrarnos en lo que realmente importa?

La vergüenza hace que sea difícil mirarlo.

—Lo siento —me disculpo—. Nunca quise que llegara lejos, pero se irá hoy mismo.

El viejo Connan asiente en comprensión.

—No hay nada que lamentar aquí, muchacho. Los reproches y las disculpas no traerán de regreso a tu compañera. —Mira a Josh con desaprobación—. Debemos seguir las posibles pistas que nos guiarán a Arianne sin perder más tiempo.

—New Hope ha sido marcada por las tragedias —recalca Josh.

Mi respiración frena. Eso significa una sola cosa.

—Arianne está en New Hope.

Josh asiente.

—Probablemente sí. La intención de Abigail es quebrar el lazo que te une con ella por medio de un hechizo y será fácil porque no está marcada. ¿Poseer el cuerpo de una druida, licántropo y con sangre de demonio? La hará invencible.

Tengo que obligarme a calmarme para poder seguir respirando. Esa bruja no se saldrá con la suya.

—Siempre han elegido New Hope.

—El pueblo está profanado y la magia que habita en esas tierras es muy corrupta. Permitirá que los rituales malignos sean más accesibles. La naturaleza no se opondrá —explica Josh—. New Hope está tan sucio como Abigail y Aulus. Sobre todo, ahora que los elegidos fueron sacrificados. Tu padre no pudo impedirlo.

Mi corazón se hunde.

—Viajemos al pueblo de una vez. Ya no quiero perder un minuto más sin Arianne. No me sirve de nada quedarme aquí y escuchar teorías.

Las siguientes palabras de Josh son como látigos en mi cara.

—Debemos darnos prisa o perderemos a Arianne para siempre.

—Abigail no podrá con Arianne.

—Olvidaste un detalle muy grande.

Mi boca se seca.

—¿Qué?

—Dentro de dos días habrá luna llena.

Todas mis preocupaciones se acumulan como un meteorito que arrojan mi poca estabilidad. Quería estar con ella cuando suceda un evento tan importante. Le prometí aliviar su sufrimiento.

—Mierda...

—Será una gran ventaja. —Kellan sonríe en señal de triunfo—. El cambio de forma implica un dolor insoportable que tú sentirás de cualquier manera. No podrás evitarlo.

Tomo un respiro de alivio. Hay algo positivo en esta lucha.

—El dolor me llevará a ella.



Veo con mis propios ojos cómo Julianne arrastra sus maletas hasta el taxi que la espera y abandona la finca sin mirar atrás. Sabia decisión. No creo

que me supere de la noche a la mañana. Su locura le hace creer que existe la posibilidad de solucionar esta situación. Es casi tan patético como pensar que olvidaré a Arianne. Su obsesión es su mayor debilidad.

—Estaba pensando en Lewa —comenta Ashton—. Puede ser muy útil.

Guardo las cosas de Arianne en las maletas junto con las mías. Ruego a los Dioses que ella esté en New Hope. ¿Por qué no puedo oírla? Sospecho que ocultaron su esencia de mi lobo. Algún hechizo está frenándola.

—¿Lewa?

—Sí —contesta Ashton—. Sus hechizos de rastreo funcionaron en el pasado.

El último encuentro que tuve con esa mujer no terminó bien. Miró a Arianne como si fuera la reencarnación de Satanás y nos advirtió que no regresemos. No confío en ella, pero si es necesario la obligaré a colaborar.

—Bien pensado.

Estoy impaciente. Si me equivoco sobre su paradero no sé qué haré. Han pasado horas y la extraño como un loco.

—Andrew decidió quedarse unos días más porque encontró a su compañera —añade Ashton—. El alfa es tradicional y le pidió que siga algunas instrucciones.

Me burlo.

—¿Cómo cuáles?

—Cortejarla como un caballero y marcar a su compañera en una ceremonia de unión.

Ruedo los ojos por lo ridículo que suena. No podría marcar a Arianne con varias personas mirándonos. Lo considero un acto muy íntimo.

—Andrew es un adulto, sabrá qué hacer. ¿Qué hay de Axel?

—Sigue detrás de Audrey como un perrito necesitado.

Se me escapa un gruñido frustrado. No tengo tiempo para preocuparme por más estupideces.

—Cada uno en sus propios asuntos. Arianne es todo lo que me importa. Ashton asiente.

—Nuestros padres están al tanto de la situación y nos ayudarán. —Hace una pausa—. La familia Nelsson manda sus disculpas por lo sucedido con Julianne.

Me provoca un sabor agrio pensar en la familia de Julianne. Ellos son buenas personas y se han ganado mi respeto. No tienen nada que ver con el caos que ha provocado su hija.

—Hablaré con ellos cuando tenga tiempo.

Le echo un vistazo a la cama con sábanas enredadas. Extrañaré mucho dormir aquí con Arianne. Se ha convertido en nuestro pequeño refugio de los días duros. Hicimos cosas que me hacen sonreír.

—¿Vamos? —Agarro las maletas y le entrego a Ashton el peluche que gané para Arianne en el parque de diversiones. Él lo acepta con un resoplido de fastidio—. El *jet* partirá pronto.

Me encontraré con Josh dentro de media hora en el aeropuerto. Mientras Ashton me acompañará a New Hope, Axel se queda con Andrew. No podemos estar separados ni indefensos ante nuestros enemigos.

—Papá y mamá ya saben de mi decisión. —Andrew me da una palmada en la espalda—. Sé que la encontrarás.

Lo acerco a mí en un abrazo apretado, Axel hace lo mismo con Ashton. No importa qué tan duras sean las circunstancias, siempre contaremos con el apoyo del otro porque somos hermanos.

—Cuídate mucho, Andrew. Suerte con Emmie.

Se aparta con una sonrisa.

—Gracias.

Miro a Axel.

—Eres un adulto y sabes lo que está en juego. No olvides que hay enemigos en cualquier parte y no puedes confiar en nadie. —Observo sin disimulo a la pelirroja sentada en el sofá—. Sabrás comportarte.

Axel ladea una ceja y no cuestiona. Sabe que me refiero a Audrey. Se ha vuelto muy unido a la humana y me preocupa. Espero que sea otra de sus aventuras. A Ashton tampoco le agrada.

—Estaremos bien.

Compartimos un breve abrazo.

—No le quites los ojos de encima a Andrew. Regresarán a New Hope cuando él obtenga la aprobación del alfa.

—Lo lograré. —Sonríe Andrew—. No nos tomará mucho tiempo.

Suspiro con los ojos fijos en Ashton. Me iré con la tranquilidad de saber que Axel y Andrew se protegerán.

—¿Vamos?

Ashton se dirige a la salida.

—Vamos.

Jamás pensé que viviría este momento en carne propia. Es como si hubiera recibido choques eléctricos por la fuerza de su belleza. Luce como una muñeca de porcelana: cabello rubio, piel suave, ojos grises y un rubor rosa manchando sus mejillas. Emmie Fletcher es la criatura más hermosa que he visto.

Hubo dos casos en mi familia donde los licántropos encontraron a sus compañeras.

Mi padre conoció a mamá y quedó perdido por ella cuando sus miradas chocaron. Asher al principio no identificó a Arianne debido al escudo de protección, pero es su chica y cualquiera puede ver cuán enamorado está cada vez que la observa.

Ahora es mi turno.

Ha llegado el momento de proteger y amar a la persona que está destinada a pasar la eternidad junto a mí. La haré feliz, la trataré como una reina y nunca la defraudaré. Emmie se sentirá plena a mi lado. Sé que tendremos las mejores aventuras y más risas que llantos. Ella se convertirá en mi todo. La chica por quien respiro, en quien piense cuando despierte y será dueña de mis sueños. Ella será el motivo de mi existencia y la razón de mi felicidad.

—Wow, qué profundo. —Ríe al oír mis pensamientos—. Me dijeron que sería intenso, pero no imaginé a esta magnitud. Es... abrumador.

Su cercanía provoca estragos en mi cuerpo. Quiero actuar como un animal y marcarla, pero Emmie no apreciará la idea. Seré el caballero que ella necesita.

—Lo sé. —Respiro e intento ocultar lo áspero de mi voz—. Siento que mi ropa estorba.

—Por tu bien sugiero que te calmes. Mi padre te odiará si me marcas fuera de las tradiciones.

Aclaro mi garganta para apartar la sequedad. Su padre suena como un neandertal. Se nota por las condiciones en que está hecha la clan. Las cabañas son de madera y hay escasa tecnología.

—¿Tradiciones?

—Ceremonias y un acto de adoración a la diosa Luna —especifica y pone los ojos en blanco—. Los irlandeses somos muy tradicionales.

—Ya me di cuenta.

—¿Qué le dirás a mi padre... —Suena exasperada mientras me mira—. ... que eres mi compañero?

Ambos estamos recostados bajo un árbol mientras los demás terminan de arreglar el desastre que provocó a Arianne. Asustó hasta al licántropo más rudo y huyeron de ella como alma que lleva el diablo. Mi cuñada es pequeña, pero aterradora.

—Por supuesto. ¿Por qué debería perder más tiempo?

Emmie suelta un bufido irritado.

—No conoces a mi padre, Andrew.

Mis ojos se cierran ante la mención de mi nombre y sonrío. Suena tan bien en sus labios.

—Dilo de nuevo.

—¿Qué?

—Mi nombre.

—Andrew...

Sin poder evitarlo, me acerco a ella y la tumbo en el suelo. Emmie suspira conmovida por el movimiento inesperado. Yo también estoy sorprendido. Culpo a mi lobo que aúlla en aprobación.

—¿Puedes imaginarte cómo me siento? Una vez creí que esto era una estupidez, pero ahora que te he encontrado...

Se muerde el labio.

—¿Qué?

—Todo lo que quiero es besarte. Fuiste hecha para mí, ya no tengo dudas.

Le doy espacio cuando ubica una mano en mi pecho. Puedo sentir sus latidos y escuchar sus pensamientos. Ella piensa que soy tierno y *sexy*.

—Por favor, no invadas mi privacidad —suplica ruborizada—. Tampoco pensé que este día llegaría pronto.

Mi padre mencionó en varias ocasiones que puede demorar hasta siglos encontrar a tu compañera. Cumplí mis dieciocho el año pasado. La diosa Luna me ha bendecido. Soy el Karlsson más joven.

—Estoy feliz. ¿Tú no?

Asiente un poco tímida.

—Me haces sentir muy... extraña.

La sonrisa en mis labios incrementa.

—¿Sabes que a partir de hoy debemos estar juntos? La distancia duele cuando nos encontramos.

Eso significa que debería quedarme aquí o darle la bienvenida en mi casa. Será un gran dilema porque todavía no estoy listo para separarme de mi familia tan rápido en caso de que ella decida permanecer en Irlanda.

—Me gustaría conocerte —admite—. Quiero saber quién eres en realidad, Andrew Karlsson. Antes de unir mi vida a la tuya, quiero saber todo de ti.

Entrelazo su mano con la mía, sintiéndome aliviado cuando no me rechaza. Tocarla y sentir el calor de su piel es un privilegio.

—No tengo ningún inconveniente, corazón.

Una pequeña sonrisa asoma sus labios y casi pierdo la compostura. Mi buen humor disipa cualquier inseguridad o tensión en su cuerpo. Ella pensó que sería otro idiota que la reclame sin darle oportunidad de decir lo que piensa.

—Mi padre es un hombre muy conservador. En cuanto te vea lo más probable es que intente matarte o golpearte.

¿Me asusta? No. Estoy dispuesto a lo que sea con tal de mantenerla cerca.

—Suerte la mía porque soy muy bueno en los combates. Si tengo que enfrentarlo por ti lo haré con mucho gusto.

Sus ojos grises brillan con genuina emoción.

—¿Qué más estás dispuesto a hacer?

Me encojo de hombros.

—Caminar desnudo por la manada, tengo un gran culo.

Una carcajada retumba en su garganta y el sonido es música para mis oídos. Su risa es preciosa como cada parte de ella.

—Además de seductor también eres ególatra. Apuesto a que hay más en la lista. Me acerco un poco más, invadiendo su espacio personal.

—Quiero mostrarte mucho de mí, Emmie. No puedo esperar para presentarte a mi familia.

—Tu familia no está aquí —afirma.

Me duele el corazón al recordarlo. Asher y Ashton regresaron a New Hope hoy mientras nos quedamos aquí con Axel.

—Mis padres no, pero te amarán cuando te conozcan.

Espero que mamá no la desprecie como lo hace con Arianne porque estará en graves problemas. No permitiré que nadie trate mal a Emmie. Puede que sea el más paciente y gentil de mis hermanos, pero cuando conocen lo peor de mí soy muy peligroso.

—No puedo negar esta increíble atracción que siento hacia ti. —Emmie sacude su ropa cuando se levanta con un suspiro—. Tenías razón.

—¿Sobre qué exactamente?

—Todo lo que quiero hacer es besarte y arrancarte la ropa.

Mi corazón se olvida de latir cuando tomo su cintura, acercándola a mí. Emmie vuelve a suspirar como si estuviera aliviada por el contacto.

—Solo tienes que pedírmelo y lo haré. Te besaré y me quitaré la ropa.

Se aparta con una risita nerviosa.

—Me imagino que no has cumplido las reglas de los clanes.

La sangre sube a mis mejillas y aparto la mirada. Por supuesto que he roto las reglas. He sido un promiscuo y disfruté acostarme tanto con humanas y chicas de mi especie. No hace falta aclarar que mis hermanos hicieron lo mismo a excepción de Ashton.

—Uh... —Me rasco la nuca.

Emmie se echa a reír.

—Me lo imaginaba. Yo tampoco cumplí ninguna regla anticuada.

Estoy aliviado por la admisión. Sería absurdo de mi parte pretender encontrar a una compañera sin experiencias sexuales. Somos licántropos, criaturas muy carnales. Es normal experimentar antes de atarse para siempre a otro individuo.

—Nuestras aventuras anteriores quedarán en el pasado y a partir de hoy solo seremos tú y yo. Olvidarás a cualquier idiota que te haya tocado.

Su pecho sube y baja con una suave inhalación.

—Provocaré el mismo efecto en ti. ¿Listo para conocer a mi padre?

Su confianza es demasiado atractiva. ¿Dónde estuvo toda mi vida? Alucino con esta chica.

—Más que listo.

Emmie toma mi mano y juntos nos dirigimos nuevamente al campamento. Todos están mirándonos, haciéndose una idea exacta de lo que está sucediendo entre nosotros.

—¿Tienes algún hermano? —pregunto a medida que nos acercamos a una cabaña.

—No.

—¿Qué hay de tu madre?

—Muerta —musita con aire de tristeza—. Murió cuando me trajo al mundo.

Auch.

Debió ser muy duro para su padre lidiar con la muerte de su pareja. Pocos licántropos lograron sobrevivir a tanto dolor. No quiero imaginarme cuán difícil fue. Vivir sin tu otra mitad debe ser lo más parecido a un infierno sin fin.

—Lo siento, corazón.

—No te preocupes.

Olsen se planta frente a mí con una sonrisa burlona. No le agrado al idiota bravucón. Se nota por la evaluación crítica que está dándome.

—¿Este niño bonito es tu compañero? —Se ríe—. Qué decepción.

Evalúo su aspecto de arriba abajo. Olsen es robusto y tiene los dientes amarillos. Apostaría que desconoce las palabras «higiene» y «buen gusto».

—No me sorprendería saber que no tienes compañera. Estás solo y puedo entender por qué.

Con un gruñido, me dirige una mirada amenazadora, pero Emmie interviene en mi defensa.

—Ve a actuar como un cavernícola a otra parte, Olsen. Necesitamos hablar con mi padre.

El imbécil se ríe.

—Buena suerte con eso. Está muy molesto por lo ocurrido con la bruja trastornada.

¿Bruja trastornada? Mi mandíbula se aprieta por el comentario fuera de lugar. No permitiré que le falten el respeto en mi presencia. Si la conocieran como yo lo hago, no pensarían de la misma forma. Ari es una chica que ha pasado atrocidades en su corta vida.

—Ni se te ocurra hablar mal de mi cuñada. Soy capaz de usarte como un saco de boxeo para que aprendas a respetar. ¿He sido claro? ¿O necesitas que te lo grave en tu diminuto cerebro?

Resopla, noto su pecho sacudiéndose por la risa. ¿Qué demonios es tan chistoso? Mi altura no es tan intimidante como la suya, pero no me costará hacerlo pedazos.

—Basta —manifiesta Emmie, empujándolo—. Quítate ya o te la verás conmigo. Metete en tus propios asuntos y deja de ser un entrometido que nadie te ha llamado.

¡Esa es mi chica! Olsen retrocede de mala gana y nos abre la puerta. Es bueno saber que al menos respeta a Emmie.

—Adelante.

Le dirijo una mirada mortal antes de avanzar. Una vez dentro de la cabaña, vislumbro a un hombre fornido sin camisa que fuma tabaco mientras permanece sentado en su silla. La vieja radio reproduce una canción de Guns N' Roses. El cabello rubio está atado en una coleta y algunos mechones caen en su cara. Su expresión es ilegible cuando mira a Emmie y después fija los ojos en mí.

—Buenas tardes, señor Fletcher —empiezo—. Soy Andrew Karlsson...

—El compañero de mi hija —corta con tono aburrido—. Todos en mi manada están hablando de ti porque eres un extranjero.

No sé si tomarme sus palabras como un elogio o un insulto. Su aprobación no me interesa de todos modos. Vine aquí a presentarme, nada más. La opinión de Emmie es lo único importante.

—Lamento que nuestro primer encuentro se haya presentado en circunstancias un poco desagradables.

Sus cejas rubias se juntan con disgusto.

—¿Un poco? —Se reclina en la silla con una carcajada—. Tu cuñada provocó temblores en mi campamento y asustó a mi gente. Nos dio más razones para despreciar a los extranjeros como tú.

La molestia se cocina a fuego lento en mi interior. Odio que traten a Arianne como un fenómeno.

—Me disculpo por los disturbios. Nos haremos cargo de cualquier gasto. Arianne no es ninguna amenaza. De todas formas, no estoy aquí para hablar de ella.

Me da una nueva mirada cargada con algo que parece ser respeto. Le gusta el hecho de que no esté temblando como un chihuahua en su presencia. Soy joven en comparación con él, pero no dudaré en hacerlo pedazos si habla mal de mi familia o cualquier persona que aprecio.

—Soy un hombre de tradiciones —dice el alfa—. Un hombre que tuvo la desdicha de perder a su compañera. Mi esposa murió cuando trajo al mundo a esta niña. Ella se ha vuelto la luz de mi vida.

Observo a Emmie brevemente. Ella está seria y con la postura recta.

—Entiendo, señor...

—Lláname Eslem.

Que me dé su nombre de pila es un gran avance.

—De acuerdo, Eslem.

—Por lo tanto, estás diciéndome que ella es tuya.

El término no es el más apropiado, pero de algún modo sí. Emmie y yo nos pertenecemos.

—Seguiré cualquier tradición con tal de estar a su lado. Quiero conocerla y tratarla como se merece. Darle todas las comodidades para hacer de su vida mucho más fácil. A mi lado será feliz.

Se dirige a su hija.

—¿Él realmente es tu compañero?

Emmie me mira con una dulce sonrisa que calienta mi corazón.

—Sí.

—Entonces no se hable más del asunto. Puedes cortejarla, siempre y cuando no le faltes el respeto. Todas las reglas de mi clan deben ser obedecidas, y si te atreves a romperlas, tu muerte será concretada por mis manos.

—Sus deseos son órdenes.

—En cuanto a la marca —prosigue—: Podrá llevarse a cabo después de la ceremonia de unión. Nada de excepciones. Aquí respetamos las tradiciones.

No tengo permitido tocarla como a mí me gustaría. Malditas tradiciones ridículas. Las ceremonias son como los votos de matrimonio donde las parejas expresan lo que sienten frente a la manada y después se marcan bajo la luna.

—Mis padres no están aquí, pero asistirán a la ceremonia.

El alfa le da otra calada a su tabaco.

—Los esperaré. Acabas de reclamar a mi hija y ella forma parte de tu manada a partir de ahora.

Emmie se tensa.

—¿Iré con él a tierras extrañas?

—Sabes cómo funciona, Emmie —expone su padre—. Solo él puede decidir qué hacer contigo. Es el macho y conserva el poder sobre su compañera.

Emmie no es un objeto que voy a controlar como me place. Ella tendrá los mismos derechos que yo y será la única dueña de sus decisiones. Nuestra relación no se basará en tradiciones absurdas que la hagan sentir inferior. Mis pensamientos la hacen sonreír con alivio cuando me escucha y entrelazo nuestras manos.

—Emmie Fletcher. Te prometo que a mi lado nunca tendrás momentos aburridos. Prometo dar mi vida por ti si es necesario. Prometo que no te faltará nada y prometo acompañarte durante toda la eternidad. Soy tuyo si me aceptas.

Le da un apretón a mi mano con una sonrisa.

—Acepto todo lo que representas, Andrew Karlsson. A partir de hoy soy tuya y tú eres mío.

ARIANNE

Ver a Abigail por primera vez se sintió como un cuchillo de plata rebanándome. Creía que moriría en sus garras, pero hizo algo peor. Se encargó de que Aulus me torture día y noche con su presencia. ¿Por qué no termina conmigo? Estoy muy cansada. En algún lugar de mi aturdida cabeza, tengo la sensación de que he estado encerrada aquí por intensas semanas. La luz del sol no llega y el aire está saturado de incienso. Me llevaron al baño, me dieron un vaso de agua, pero después fui encarcelada en una fría habitación y amarrada a una mesa metálica.

Los odio con cada onza de mi ser.

Dejo que la rabia y el resentimiento se alimenten de mí porque en la primera oportunidad voy a destrozarlos como ellos lo hicieron conmigo. La venganza se cocina a fuego lento y será muy dulce.

Las suelas de unos zapatos interrumpen el silencio en el que estaba sumergida. Miro el rostro sonriente de Aulus. He fantaseado con reventar sus sesos. Qué satisfactorio será cuando cumpla mi deseo. No soy una asesina, pero la idea de acabar con su vida me complace y mucho. No me sentiré mal por querer muerto al monstruo que mató a mi hermano. Merece un final doloroso y cruel. Yo se lo daré.

—Veo que ya estás despierta, Arianne. ¿Cómo te sientes? Supongo que muy débil e inútil. La hiedra púrpura ha hecho un excelente trabajo controlándote. No puedes luchar contra ella porque quema partes de tu organismo.

Me necesita indefensa porque de otra manera no puede controlarme ni apagar el fuego que ruge dentro de mí. Soy un incendio.

—¿Dónde está tu señora? ¿Acaso no puede hacer ella misma su trabajo? Aulus mantiene su sonrisa de comemierda.

—No cabe dudas de que llevas la sangre de Abigail Sanders en tus venas. Me encanta tu pasión, no voy a negarlo. Te hace más atractiva.

Aprieto los dientes conteniendo la cólera que crece como un ciclón descontrolado en mi pecho y amenaza con destruir todo a su paso. *Ya llegará el momento, Arianne. La paciencia es clave.*

—Ella no está aquí porque tiene a su perro fiel, ¿no? Prefiere que hagas el trabajo sucio y tú obedeces porque eres cobarde sin personalidad.

Antes de que pueda darme cuenta, recibo una bofetada que me hace girar la cara. La sangre corre por mi boca y hago una mueca. Me rompió el labio.

—Perdoné tu insolencia la primera vez. La segunda ya no.

Lucho salvajemente contra las riendas que me mantienen cautiva y la mesa se mueve. Aulus inmediatamente les ordena a sus sirvientes que refuercen el seguro. Les grito como una histérica, retándoles a que me hagan algo peor. Una oportunidad. Necesito una oportunidad para matarlos.

—¿Qué quieres? —exijo—. ¿Qué quieres, monstruo?

Se toca la barbilla con aire pensativo.

—Abigail prometió que cuando concluya con sus planes, seré el nuevo dueño de New Hope. Sin los Karlsson, todos los licántropos me verán como a un Dios. El pueblo estará a mi entera disposición.

Es mi turno de reírme hasta soltar lágrimas de diversión. Qué patético. Su odio hacia los Karlsson no le deja aspirar a otros intereses. ¿Ser dueño de un pueblo para dañar?

—Déjame recordarte que tu manada te odia y la justicia está buscándote. No te saldrás con la tuya.

Aulus les resta importancia a mis palabras.

—Eso es lo que crees, niña. Mataré a todos los Karlsson y tomaré lo que me corresponde. Seré poderoso e inalcanzable. Al diablo con la diosa Luna o cualquier otra regla.

—¿Mataste a niños y personas inocentes por esa estupidez?

Sabes que nunca lograrán doblegarme, ¿verdad?

Baja la barbilla y me lanza una mirada aburrida.

—Abigail te está dando una oportunidad —dice a cambio—. Ella no es mala como te hicieron creer. Te concederá cualquier deseo que pidas. ¿Quieres ver a Theo?

Apenas consigo contener el dolor cuando escucho el nombre de mi hermano. Mi cuerpo está temblando, mi corazón acelerado. Parpadeo rápidamente y me trago las emociones. No caeré en su trampa. Juega con mi mente. Sabe que Theo es una gran debilidad.

—Él está muerto.

Mi cabeza está gritándome que lo ignore, pero mi corazón se muere por aceptar su propuesta. ¿Sería capaz de darme algo que he buscado por tanto tiempo? ¿Lo mantienen aquí? ¿Cómo es posible? *No caigas en su trampa, no caigas.*

—Sé que buscaste su cuerpo por cinco años. Él nunca tuvo un descanso. ¿Quieres verlo o no? ¿Qué harías por él? Aún puedes remediar tus errores.

Me quedo en silencio debatiendo qué responder. Aulus me mira con ojos brillantes y maliciosos. Algo malo está a punto de suceder.

—Cualquier cosa —contesto antes de que pueda detenerme—. Haré cualquier cosa.

La sonrisa de suficiencia aumenta, luego ordena que me desaten.

—Tráiganla, no podrá lastimarlos. Está indefensa gracias a la hiedra.

Los hombres se acercan a mí con el temor evidente en sus ojos, pero me quedo quieta. No me conviene luchar tan pronto porque perderé cualquier progreso. Es más inteligente hacerles creer que no atacaré como un animal salvaje. Saldré victoriosa cuando menos lo esperen. Aulus piensa que puede manipularme utilizando a Theo.

—¿Adónde me llevan? —Mi voz suena inocente, un tono débil que baja su guardia.

El destello maligno ilumina los rasgos del licántropo.

—Estarás encantada de ver esto. Tu sueño se hará realidad.

Una vez que me liberan de las cadenas, me agarran de los codos para seguir a Aulus. Estoy descalza, el cabello suelto y tengo puesta una bata. Analizo mi entorno sin perderme ningún detalle. Será útil para mi futuro plan de escape así que presto atención al más mínimo agujero. Llegamos a unos pasillos en el extremo de la sala donde hay oscuridad y un olor nauseabundo golpea mi nariz. Quiero vomitar.

—Esperaste mucho por este momento. —Aulus me mira con emoción. El foco parpadeante alumbra su cara un segundo—. Será un gran reencuentro emotivo. Los hermanos Laroux volverán a reunirse. ¿No estás feliz, Arianne? Cambia esa cara. ¡Verás a tu hermanito!

Me cuesta concentrarme en las palabras que salen de su boca porque el odio es muy fuerte. Tenso los labios e ingresamos a la habitación. El extraño aroma agita mis entrañas y el miedo hunde mi estómago. Adentro, el aire se siente frío, como en un hospital. Hay un olor a putrefacción que penetra el aire y me inunda de escalofríos.

—Espero que lo hayas extrañado. —Sonríe Aulus—. La primera vez que lo traje aquí él seguía vivo. No olvides que era un druida y podía sanar rápidamente.

Las lágrimas me queman los ojos y la tristeza se abre paso en mi alma. No saldré intacta de aquí. Todas mis piezas estarán destruidas.

—Me das asco, bastardo sádico.

Aulus levanta los brazos en señal de triunfo.

—¿Querías ver a tu hermano? Bien, aquí lo tienes.

Entonces las luces se encienden y me quedo sin aliento.

Lo primero que veo son cuerpos apilados.

Millones de cuerpos

—No...

Retrocedo y desvío la vista, pero los hombres de Aulus me obligan a mirar la tragedia. Un sollozo se me escapa y me cubro la boca con las manos. No puedo ver esto. Estoy impactada. Me dejo caer con un grito en el suelo mientras me siento como si estuviera muriéndome.

Contra la pared hay cientos de niños apilados, una completa carnicería. Yacen muertos como si no fueran nada.

Empiezo a gatear para acercarme, mi visión está nublada por las lágrimas. La desesperación me supera cuando rebusco entre los cuerpos podridos. La carcajada de Aulus hace eco en la deprimente habitación.

—¿Theo?

No puedo creer lo que veo. La mayoría debían tener ocho a doce años. Se encuentran acumulados como si fueran ladrillos en una construcción. Sus ojos están cerrados, algunos abiertos. Todos desnudos y despojados de sus ropas. Sus cuerpos están repletos de cicatrices y les faltan extremidades.

—Abigail tiene cierto fetiche por las almas de los niños. Según ella, son más deliciosos. —Aulus hace un sonido de gemido que me genera repulsión—. ¿A qué sabrán? ¡Ah sí! Pureza e inocencia.

Rebusco entre los cuerpos a pesar de la sangre reseca y restos de carne que manchan las paredes. Me arden los pulmones al aspirar un poco de aire. El sufrimiento es insoportable.

—Theo. —Sollozo—. Theo...

—Lo buscaste por años, lloraste por él y sigues culpándote por su muerte. —Aulus se regocija—. Encontraste a tu hermano, Arianne. Le haré saber a Abigail que dijiste gracias. ¿Ves? Te dije que ella es una mujer bondadosa.

Apunta hacia una dirección y mis ojos chocan con un cuerpo.

Veo a mi hermanito.

Está tendido boca abajo, besando el suelo y desnudo como un muñeco abandonado. Cuando me aproximo al montón de niños que lo rodean, las piernas me fallan. Las lágrimas impiden que vea con claridad. Cuidadosamente aparto al resto de los cadáveres para tomar a Theo y estrecharlo en mis brazos. Ignoro el fétido aroma que desprende, la suciedad y la gélida piel. Ignoro todo. Lo único que me importa ahora es él. Lo tengo.

Encontré a mi pequeño hermano.

—Perdóname —lamento entre sollozos mientras lo acuno en mis brazos—. Lo siento tanto, cariño. Nunca quise que terminara así. Te juro que no quise.

El miedo me ganó esa noche. Debí ayudarlo, debí luchar y ser más valiente. Él me protegió a pesar de ser un niño. Dio la vida por mí.

Una parte de mí esperaba un final diferente. No volveré a oír sus risas, sus bromas molestas, ni disfrutar de sus abrazos. Mi hermano nunca despertará. El dolor agudo se expande en mi pecho. El pánico rodea mi garganta con sus crueles dedos y no me dejará ir.

Abrazo el cuerpo de mi hermano y entierro mi rostro en su cuello deseando inútilmente que cobre vida. Como un rito, comienzo a balancearme sin dejar de balbucear su nombre. Me muevo para atrás y para adelante. Un ritmo constante que me mantiene en la realidad. Está muerto.

Muerto.

Muerto...

—Estoy aquí. —Escucho mi propio llanto haciendo eco en el cuarto—. Estoy aquí, Theo. No iré a ninguna parte sin ti. No volveré a abandonarte.

Estoy rota. He muerto con Theo justo ahora. Por favor, que alguien acabe con este dolor.

Por favor...

Las luces dentro de la habitación empiezan a parpadear.

Aulus maldice.

Recuerdo a Theo siendo desgarrado por un lobo.

Está muerto.

Y Aulus es el asesino.

Alzo mi mirada a la pared ensangrentada. Mis ojos se abrillantan en ellas, no solo por la pérdida, también por el rencor y la furia.

Aulus debe morir.

La cólera me carcome al igual que el odio. Dejo que la oscuridad me consuma por completo. Es momento de la venganza y nada me detendrá. Un foco de luz se rompe en la habitación, recordándome de lo que soy capaz. Cierro los ojos con determinación mientras escucho los murmullos de los guardias. Están asustados y no les daré oportunidad de huir.

Morirán.

Todos morirán.

—¿Arianne?

Impulso el dolor fuera de mi cuerpo, el resto de las luces de vidrio explotan y las paredes se agrietan a causa del temblor. Los mataré uno por uno.

—¡Detengan a la chica! ¡Háganlo ahora o estaremos muertos todos!

Los guardias cobardes me atacan inmediatamente, pero no podrán apagar el incendio en el que me he convertido. Los cristales atraviesan sus cuerpos como flechas. Un hombre se dobla por la mitad con un grito espeluznante. El siguiente que se acerca cae al suelo mientras sus huesos se rompen y el corazón estalla en su pecho en un desastre sangriento.

—¡Traigan un tranquilizante! —brama Aulus—. ¡Dense prisa!

Sigo congelada en el lugar, incapaz de moverme, respirar o pensar. Miro la escena con furia desmedida: cadáveres en un túnel, niños muertos, sangre... El cuerpo desnudo Theo yace en mi regazo.

—Arianne —llama Aulus y lo miro bruscamente. Sostiene las manos en alto—. Puedes traerlo de vuelta, pero debes tranquilizarte. No tienes que lastimar a nadie.

Silencio.

—Juro que podemos traerlo de regreso. Confía en mí —insiste—. No todo está perdido. Él puede revivir. ¿Por qué crees que conservamos su cuerpo? Nada es imposible.

Mi labio inferior tiembla, lo muerdo concentrándome en él y, de un segundo a otro, Aulus está volando hacia atrás y choca contra las pilas de cadáveres. Su expresión se ablanda por el dolor al aterrizar y un extremo de su cabeza brota sangre sin control. Me mira con incredulidad y terror.

—No vas a manipularme con tus mentiras.

—Podemos arreglar esto. —Dibuja una trepidante sonrisa en un intento de calmarme, pero el leve temblor en su voz lo delata. Tiene miedo—. Lo juro.

—Púdrete.

—Arianne, por favor. Tienes que calmarte.

Fijo la vista en una viga que cuelga en el techo y pongo mi atención en

ella. Aulus nota cuál es mi peligrosa intención porque retrocede como un insecto asustado y balbucea más súplicas que me enfurecen. ¿Piensa que podrá convencerme para darle piedad después de todo lo que hizo? ¿Realmente me subestima tanto?

—¿Qué le hiciste cuando lo trajiste aquí? —pregunto, mi voz vacía de cualquier emoción. Las lágrimas se evaporaron de mis mejillas—. Quiero escuchar.

Su garganta se balancea cuando traga duramente.

—No, no quieres.

—*Dime.*

Mi muñeca hace un crujido y su brazo se tuerce. Libera un grito, encorvándose contra una pared. Es lo mínimo que merece. Hoy romperé todas sus extremidades.

—Me odias, piensas que soy un enfermo sádico y lo entiendo. La imagen que tienes de mí es horrible —jadea con dolor—. No me deleité con la muerte de tu hermano.

—¿Qué le hiciste?!

—Mi mordida lo dejó débil y su muerte fue rápida cuando Abigail consumió su alma. Te juro que no prolongamos nada. Esas cicatrices en su cuerpo fueron porque lo arrastramos por el suelo.

Las lágrimas comienzan a caer por mis mejillas de nuevo.

—Hijo de puta retorcido.

La viga se desprende del techo con mi energía. Al caer, golpea con una fuerza impresionante la cabeza del bastardo. Una mitad se rompe en su cráneo y la otra vuela a través de la sucia habitación contaminada de putrefacción. El cuerpo de Aulus queda inmóvil e inconsciente. La sangre lo rodea y una pequeña sonrisa sube a mis labios. Qué dulce es la venganza. Tengo intenciones de destruir lo que sea a mi paso.

Otro temblor zarandea la habitación, las grietas se propagan y el techo se cae en bloques. Con dificultad, me pongo de pie con el cuerpo de Theo en mis brazos. Debo salir de aquí y darle una sepultura digna. Debo irme.

Un paso más.

Solo un paso más...

Escucho algo se aproxima a la distancia, pero cuando intento girar para ver de qué se trata ya es tarde. Algo punzante se incrusta justo en mi cuello y me desplomo.